

Mundos del Trabajo: asociacionismo y espacios de sociabilidad en México

La historia social del trabajo ha dejado de ser, desde hace tiempo, una simple crónica de procesos económicos/industriales, para convertirse en el estudio de las experiencias humanas en el ámbito de la producción. El conflicto, como señaló William Sewell Jr., es el concepto clave para realizar investigaciones histórico-sociales, en el entendido de que la sociedad no es armónica y los individuos, constantemente, entran en disputa entre sí y confluyen para conseguir ventajas o solucionar problemas. En el mundo de la producción, el conflicto es inherente y se encuentra atravesado por múltiples relaciones de poder: patronos-empleados, capataces-subordinados. Atendiendo a la dialéctica marxista, la producción es el trabajo mismo y confronta dos clases sociales: burgueses y proletarios. Si quisiéramos retrotraernos a teóricos anteriores a Marx, encontraríamos que la dicotomía que separaba a las clases productoras de las parasitarias ya estaba presente en los panfletos del abate Sieyès y de otra veintena de pensadores que, en palabras de Darnton, ayudaron a crear el *temperamento revolucionario*: el clima político-intelectual que movilizó a los franceses en contra del Antiguo Régimen. En aquel momento, como refirió Kropotkin, dos clases sociales (trabajadores y burgueses) se prestaron un momentáneo apoyo mutuo para derribar a la aristocracia.

El presente *dossier* retoma uno de los polos enfrentados: el de los trabajadores. Y nos proponemos analizar la intersección entre el esfuerzo laboral y las formas de sociabilidad que de él emanan. Por Mundo del Trabajo entendemos la cosmovisión organizativa de los proletarios, que se efectuó en marcos conflictivos y asociativos. Precisamente, el concepto de asociación surge como una herramienta teórica que no solamente estudia las resistencias, sino también los espacios de reconocimiento y asistencia mutua, en la cotidianeidad y en los espacios de sociabilidad. Estos últimos no eran los mismos para el proletariado mexicano que para los industriales británicos, estudiados magistralmente por E. P. Thompson. Las tabernas y los barrios obreros de Inglaterra guardan poca

relación con los lugares en los que los obreros de México se asociaban. La mayoría de los artículos aquí reunidos dan cuenta de ello, pasando por los sistemas organizativos de las milicias, hasta la vida educativa en los recintos pedagógicos.

Desde los antiguos gremios, llegando a las primeras mancomunidades obreras, el acto de asociarse redefine la posición del trabajador frente al capital y al Estado, transformando la identidad individual en una fuerza colectiva capaz de moldear la historia. Por ello, planeamos un recorrido histórico amplio, que permita entender a la asociación y a los espacios de sociabilidad dentro del Mundo del Trabajo mexicano. Los artículos se mueven entre Campeche, Ciudad de México y Guadalajara. Cabe advertir al lector que algunos textos son más conceptuales y otros, más aterrizados en casos puntuales de estudio. La intención es abarcar todas las aristas posibles y ensayar las metodologías que la historia social nos ha legado.

Si en algo se ha destacado la Universidad Autónoma Metropolitana, en cuanto a corrientes historiográficas se refiere, es en su cuantiosa producción de historia social. Creemos, en consecuencia, que es nuestra obligación, como estudiantes de esta institución, continuar investigando y reflexionando en torno a los temas que nuestros profesores han moldeado. Cinco textos forman el presente *dossier*, y son el resultado de un gran esfuerzo por parte de cada uno de los autores, quienes han dedicado los últimos años de su vida académica a investigar los Mundos del Trabajo.

Temporalmente, este número abre con “Milicia y oficio: trabajadores del sistema de defensa de San Francisco de Campeche a finales del siglo XVIII”, manuscrito elaborado por Diego Alejandro Gutiérrez Velásquez, en el que se explora la dimensión laboral dentro de las estructuras bélicas, en los intentos por defender los principales puertos de la Costa Atlántica. A continuación, Benjamín Marín Meneses esboza el impacto en México de las praxis asociativas patentadas por intelectuales franceses, con el texto “Asociacionismo en México: las teorías y las prácticas legadas por Blanc y Blanqui, siglo XIX”. Por su parte, Ivonne Perea Saavedra analiza una novedad historiográfica relativa a la organización artesanal decimonónica en “La Asociación Artístico-Industrial Balderas-López y

Villanueva: una asociación moderna para los artesanos de la Ciudad de México, 1870”. El siguiente documento lo firma César Gabriel Peña Ramírez, quien ensaya la teoría de Maurice Agulhon aplicada a las escuelas nocturnas y las bibliotecas de obreros en “Tinta, educación y trabajo. Espacios de sociabilidad entre las clases trabajadoras del Distrito Federal en las últimas décadas del siglo XIX”. Finalmente, Patricia Romyna Báez Rentería desglosa el asociacionismo del Departamento del Trabajo como contrapeso a la Casa del Obrero Mundial, en el marco de la intervención estamental revolucionaria, en “El Departamento del Trabajo y sus políticas laborales hacia las asociaciones de trabajadores en México, 1911-1917”.

Quisiéramos agregar que la elaboración de este dossier no fue fortuita: con motivo del Coloquio Interno del Doctorado en Humanidades, Línea de Historia (2025), la Dra. Irma Hernández Bolaños, coordinadora de la Línea de Historia del Posgrado en Humanidades, nos sugirió realizar un proyecto colaborativo a los estudiantes que investigábamos el tema del trabajo. Así, gracias a su valiosa gestión y al apoyo siempre desinteresado de la Mtra. Alma Delia García, realizamos una mesa de discusión donde expusimos los avances que ahora se convierten en artículos. A ambas les externamos nuestra sincera gratitud, porque su apoyo ha sido indispensable para materializar nuestros escritos. Agradecemos también al Dr. Francisco Javier Beltrán Abarca por acompañarnos en aquella mesa de discusión, a los dictaminadores que nos ofrecieron una valiosa retroalimentación, al Consejo Editorial de *Ymupihui* por estimar oportuna la publicación del *dossier* y, finalmente, pero no por ello menos importante, a las compañeras y los compañeros que colaboraron con su artículo, a quienes, en ciertos momentos, presionamos para entregar. A todos y cada uno de ellos y ellas, muchas gracias.

Benjamín Marín Meneses

César Gabriel Peña Ramírez

Ciudad de México, mayo de 2026